

RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico “Tradición Clásica y Universidad”

2008-37

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

TRADICIÓN CLÁSICA EN EL *PARNASO* SALMANTINO DEL SIGLO XVIII

Luis Miguel Pino Campos
(P.T.U. de Filología Griega, ULL)

1. INTRODUCCIÓN

En el último tercio del siglo XVIII se constituyó en Salamanca una escuela lírica en torno a la figura del agustino fray Diego Tadeo González (1732-1794), con seudónimo literario de *Delio*, nacido en Ciudad Rodrigo. Llegó a ser Catedrático en Artes y Teología. La nueva escuela aspiraba a ser continuadora de la que en el siglo XVI surgió en torno a fray Luis de León y entre sus integrantes figuraban los también agustinos Andrés del Corral y Juan Fernández de Rojas, el presbítero José Iglesias de la Casa y escritores más conocidos como Juan Meléndez Valdés, Juan Pablo Forner, el también sacerdote Pedro Estala y los poetas Montegón, León de Arroyal y Ramón Caseda¹.

En dos momentos anteriores del siglo XVIII había vivido la ciudad de Salamanca el intento de recuperar su apogeo lírico renacentista. Fue el primero el de los poetas Ventura Pérez Galeote, Diego Carrillo y Cristóbal Cuero en su peculiar *parnasos* que denominaban «Jardín de las Potencias»; se desarrolló desde 1716 en el Colegio de San Cayetano. El segundo se desarrolló desde 1730 y contó entre sus integrantes a los Padres Losada e Isla. La nueva escuela se desarrolló a partir de la docencia y tertulia poética de fray Diego González, en la que tuvo una profunda influencia la reforma universitaria emprendida por el Padre Bernardo Agustín de Zamora, carmelita calzado, Catedrático de Griego y Rector de la Universidad salmantina, quien, dentro de los proyectos de Campomanes, promovió un nuevo Plan de Estudios en el que se favorecía la enseñanza de las lenguas clásicas². Ello permitió que apareciera en jóvenes estudiantes como Iglesias, Corral, Valdés o Forner un nuevo gusto literario, el cultivo de los clásicos españoles del Siglo de Oro y la lectura de los clásicos griegos y latinos, hasta el punto de que se intercambiaban cartas en latín, como demuestran algunas de las

¹C. Hernando, *Helenismo e Ilustración. (El griego en el siglo XVIII español)*. Madrid 1975, p. 188.

²Ídem, pp. 53-63, especialmente 56-58, y pp. 109, 121-126, 288-289.

conservadas en la correspondencia epistolar entre José Cadalso y José Iglesias de la Casa.

La época de florecimiento de esta segunda escuela lírica de Salamanca debemos situarla entre 1770 y 1794, aunque su actividad perdurara hasta 1820. En efecto, desde 1770 estudian en la universidad de Salamanca Forner y Arroyal (Derecho), Valdés, Caseda y Estrada, además de los clérigos Iglesias de la Casa, Rojas y del Corral.

Fray Diego González reside de nuevo en Salamanca desde 1768 hasta 1779, después de varios años de formación y docencia en Madrid. En la capital había obtenido por oposición la plaza de Lector de Artes y Teología de cuyo desempeño en Pamplona en 1762 hay constancia; no es seguro, pero se ha sugerido la posibilidad de que también ocupara esta plaza en Alcalá de Henares. En 1775 fue nombrado Prior del convento de Salamanca y en 1779, Maestro en Sagrada Teología, título del que quiso ser investido en su ciudad natal, la romana Miróbriga, en cuyo convento de los agustinos había iniciado sus estudios y donde reposaban los restos de su padre, fallecido en 1749.

Varios afamados escritores tuvieron una destacada influencia en los componentes del grupo, como Cadalso (*Dalmiro*), quien conoció a Iglesias de la Casa (*Arcadio*) y Valdés (*Batilo*) durante su residencia en Salamanca entre 1773 y 1774; posiblemente conociera también a fray Diego González y a Fernández de Rojas (*Liseno*). Cadalso animó a sus compañeros de Tertulia en el cultivo de las nuevas corrientes poéticas; éstas se caracterizaban por una poesía más epicúrea y sensual, un romanticismo de inspiración anglosajona, un resurgimiento del sentimiento patriótico y de la buena tradición del Siglo de Oro. Llevados por los consejos del poeta gaditano y por las enseñanzas y ejemplos del ya maduro *Delio*, estos poetas se alejaron del escolasticismo, del prosaísmo barroco y de la ya inerte poesía gongorizada. Por ello cultivarán poesías eróticas y bucólicas, epigramas, letrillas y cantilenas burlescas, y dedicarán parte de sus actividades a la lectura directa e imitación de Góngora, Fray Luis de León, Garcilaso, Quevedo y Villegas. También leerán y traducirán obras de los recientes escritores europeos como Shatesbury, Locke, Gravina, Muratori, Condillac, Platner, Gessner, etc., y se incorporarán a una nueva estética que se deleitaba en la creación artística y se fundamentaba en el sentimiento, en lo vital y en lo dinámico. También Cadalso coincidió en la necesidad de leer en sus lenguas originales a los clásicos griegos y latinos, en traducirlos e imitarlos. En la relación de autores recomendados estaban Homero, Hesíodo, Píndaro, Anacreonte, Teognis, Mosco y Bión entre los griegos, y Horacio, Virgilio, Catulo, Juvenal, Marcial y Estacio entre los latinos.

En 1776 la escuela experimenta un giro en sus concepciones estéticas debido a la influencia ejercida por Gaspar Melchor de Jovellanos, quien en el mes de julio envía una carta a fray Diego, Valdés y Rojas, en la que les recomendaba dirigir sus composiciones a temas más trascendentes y universales como eran los temas didácticos, morales, patrióticos e históricos, además de la necesidad de abordar la reforma del teatro, de la que encargaba a Rojas. Trataba con ello de que los poetas salmantinos se comprometieran con los problemas de la humanidad.

Es posible que en ese año ya no estuvieran en Salamanca algunos componentes del *Parnaso Salmantino*. Fray Diego González había denominado así al grupo de poetas que se reunía en su celda del convento agustino de Salamanca en carta del once de noviembre de 1775, enviada a su amigo, escritor y también agustino, fray Miguel de Miras, destinado en Sevilla, en la cual citaba con sus seudónimos habituales a tres de los entonces cinco componentes de la escuela poética: *Liseno* (Rojas), *Andronio* (del Corral) y *Delio* (Diego González). De los otros dos poetas decía que eran jóvenes seglares y profesores de jurisprudencia. Si bien la crítica no se pone de acuerdo en quiénes pueden ser estos dos profesores de jurisprudencia, se afirma que uno podría ser Forner (*Aminta*) y el otro, Arroyal; faltarían, no obstante, los otros componentes, a los que *Delio* no hace referencia, seguramente porque ya no estaban en Salamanca, cual es el caso de Iglesias de la Casa (*Arcadio*), o se había alejado del grupo, como Valdés (*Batilo*).

Como antes hemos indicado, una de las posibles razones que explican el resurgir de una escuela lírica en Salamanca en el último tercio del siglo XVIII es el cambio de los planes de estudios universitarios. En efecto, el Catedrático de Griego de la Universidad de Salamanca, Padre Bernardo Agustín de Zamora³, en la línea reformadora emprendida por Campomanes durante el reinado de Carlos III, propuso una reforma desde 1771, con opción u obligación según las titulaciones, de estudiar lenguas clásicas. Así, fue el mismo Catedrático de Griego, Bernardo Agustín de Zamora, el que instruyó en los

³Fray Bernardo Agustín de Zamora (1720-1785), carmelita calzado, fue lector jubilado de Sagrada Teología y catedrático de Griego de la Universidad de Salamanca. En la biblioteca de la Universidad de Salamanca se conservan cinco manuscritos suyos, entre ellos, una *Ortografía de la Lengua Latina*, con los fundamentos de la griega relativos a la latina (1774), una traducción de *La vida del Filósofo Meliso*, escrita en griego por Diógenes Laercio (1779) y una *Gramática general o introducción al estudio de todas las lenguas* (s. a.). Publicó una *Gramática filosófica, según el sistema del Brocense, con las principales reglas en verso castellano* (Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1771, 519 pp.). Cf. Astorgano: «Meléndez Valdés y la enseñanza de las Humanidades en las preceptorías de Gramática», *Bulletin Hispanique* 103, junio 2001, nº 1, Burdeos, pp. 75-125; nota 17 de Astorgano: «Juan Meléndez Valdés, opositor a la Cátedra de Prima de Letras Humanas (1781)», *Dieciocho* 2002, U. Virginia; y en «Meléndez Valdés, helenista». *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, U. Virginia, 2004.

poetas griegos y latinos a los jóvenes estudiantes que acudían a las aulas de la universidad salmantina y quien, junto con la docencia del ya veterano poeta fray Diego González, les permitió aprender griego y latín, traducir e imitar a los clásicos citados, y seguir con más fundamentos las huellas del admirado maestro Fray Luis de León. La gestión universitaria y docente del Padre Bernardo ha sido estudiada por Luis Gil y Concepción Hernando, así como por Antonio Astorgano Abajo⁴. Sigue siendo de interés la monografía de Espino Gutiérrez (Salamanca 1921). Sin embargo, sería necesario analizar la importancia que su labor tuvo en la germinación de la citada escuela lírica, pues consta que recibía a sus alumnos en su celda para continuar su enseñanza fuera del horario de clase y les permitía el uso de su biblioteca personal⁵. Ocupó dicha Cátedra en 1764, a la muerte de su antecesor Manuel Sánchez Gavilán, y la regentó hasta su muerte en 1785. En su plan de estudios pudo influir el hecho de que, con la expulsión de los jesuitas de España en 1767, tuvieron que abandonar Salamanca José Petisco y Francisco Xavier Idiáquez, profesores de Griego en el colegio jesuítico, quienes representaban una gran competencia para el Colegio Trilingüe de la universidad salmantina.

La vida y obra de Valdés y Forner son bien conocidas y han recibido numerosos estudios desde múltiples puntos de vista; las de los otros integrantes de la escuela, que reúnen la condición de frailes agustinos (González, Rojas y del Corral) o, simplemente, la de clérigo (Iglesias de la Casa) no se ha difundido como su calidad merece. Sin embargo, debemos reconocer que la vida y obra de Diego González ha sido bien estudiada en las últimas décadas⁶, y que la de Fernández de Rojas ha recibido la atención de una tesis doctoral en 1981⁷. Los poetas agustinos recibieron a fines del siglo XIX y comienzos del XX, con motivo del centenario de su muerte, la atención de varios compañeros de su Orden como Muiños, Hergueta o Benigno Fernández en la revista agustiniana *La Ciudad de Dios*. Falta, no obstante, una edición crítica y un análisis literario exhaustivo de la obra poética y en prosa de *Liseno* (Juan Fernández de Rojas), de la obra poética de *Arcadio* (Iglesias de la Casa)⁸, así como una recopilación de la obra en prosa de *Andronio* (Andrés del Corral), de destacado interés histórico; su obra poética fue corta y se ha perdido, excepto unos versos conservados en un manuscrito y publicados recientemente.

⁴Véanse notas anteriores 1 a 3.

⁵C. Hernando, *op.c.*, p. 56.

⁶Estudios de F. R. De la Flor, J. J. Sánchez Pérez, I. Vallejo, etc.

⁷Barabino Maciá.

⁸Las aportaciones de Real de la Riva requieren una actualización a la vista de los nuevos inéditos publicados.

Los estudios sobre Diego González, núcleo y creador del *Parnaso salmantino*, son numerosos y todos parten de la edición póstuma que publicó en 1796, en Madrid, su compañero *Liseno*, quien con humildad ocultó su nombre y seudónimo, sustituyéndolos por el anónimo «un amigo». Son destacables los estudios de Santiago Vela (1917), Real de la Riva (1948), y los más recientes de Vallejo (1972 a 1999), Rodríguez de la Flor (1979 a 1988), Sánchez Pérez (1994 y 2006), Corchete (1994, 1995) y González Velasco (1994) entre otros muchos.

A Juan Fernández de Rojas se le han dedicado varios estudios parciales como los de Aparicio (1994) y Rodríguez de la Flor (1982), además de la tesis doctoral de María Rosario Barabino Maciá (UCM, 1981), la cual requiere una actualización a partir de los últimos textos encontrados y de las aportaciones de Rodríguez de la Flor.

Igualmente a José Iglesias de la Casa se le han dedicado algunos estudios como los de Real de la Riva (1927, tesis inédita en la UCM), Carrascosa - Domínguez (1989), Díez Fernández (1992) y Villar (1989). Pero falta una edición crítica que recoja incluso los versos que no fueron incluidos en las ediciones publicadas en el siglo XIX.

De Andrés del Corral hay muy pocos estudios publicados, entre los que cabe citar los de Aparicio (1991), Pinta (1952) y Vallejo (1981), además de la síntesis de un manuscrito inédito sobre «El Brocense» que fue publicada en 1934 (Pinta Llorente).

En cuanto a la Tradición Clásica en la obra de estos poetas clérigos, hemos tenido la oportunidad de presentar hasta la fecha dos estudios amplios: el primero en 1999 se ocupaba de la presencia de motivos míticos grecolatinos (X CIFG) y el segundo en 2007 se ocupaba de algunos aspectos de Tradición Clásica (XVIII CIFG). Sin embargo, un recorrido completo por los aspectos míticos, religiosos, históricos, literarios, filosóficos, artísticos, etc. del mundo griego y latino, en el que se incluyan las influencias, imitaciones y otros vínculos, requiere una amplia monografía que está por hacer.

2. ASPECTOS DE TRADICIÓN CLÁSICA EN AUTORES DEL *PARNASO SALMANTINO*

Podemos clasificar la presencia de la Tradición Clásica de estos autores en los siguientes apartados:

- a) Sobre mitos griegos y latinos, en sentido amplio y por orden alfabético, hemos registrado con desigual frecuencia los siguientes temas: Ábrego, Adonis, Apolo, Aquiles, Aquilón, Artemisa - Diana, Astrea, Atlante, Aurora, Austro, Baco - Dioniso, Bóreas, Calipso, Cástor y Pólux, Cefirillo, Céfiro, Ceres, Cibeles, Clío,

- Creso, Cupido - Eros - Amor, Dafne, Dido, Dioses, Elisio, Endimión, Eneas, Eolo, Erídano, Esculapio, Euro, Euterpe, Favonio, Fénix, Flora, Garamantes, Gracias, Helena, Hércules, Himeneo, Hipólito, Isis, Jasón, Juno, Júpiter, Láquesis, Lares, Leda, Leteo, Marte, Medea, Melpómene, Mercurio, Minerva, Minos, Morfeo, Musas, Narciso, Neptuno, Noto, Numen, Ogigia, Olimpo, Orfeo, Pan, Parnaso, Penélope, Peritío, [*phlegonte], Pindo, Rodas, Troya, Plutón, Príamo, Proteo, Quimeras, Rea, Rómulo, Saturno, Sísifo, Talía, Tártaro, Teseo, Tetis, Tíndaris, Titán, Tulo, Ulises, Venus, Vesta, Vulcano.
- b) Sobre personajes históricos de la literatura y de la política: Alejandro, Anacreonte, Aníbal, Aristófanes, Aristóteles, Augusto, César, Cicerón, Demócrito, Diógenes, Empédocles, Euclides, Eurípides, Filippo, Heráclito, Homero, Isócrates, Juvenal, Licofrón, Licurgo, Luciano, Marcial, Menandro, Persio, Pitágoras, Platón, Plinio, Séneca, Silvano, Sócrates, Sófocles, Solón, Teócrito, Tito Livio, Virgilio.
- c) Topónimos y gentilicios: Alejandría, Arcadia, Atenas, Babilonia, Cartago, Chipre, Cipariso, Cipro, Cnido, Coliseos, Corinto, Creta, Delos, escita, Esparta, Éter, Etna, fuente Hipocrene, griegas, griegos, Hesperia, Ismaro, Laberinto, Lacedemonia, lesbios, Lusitania, Mantua, Mauseolo (Mausolo), Numancia, Océano, Parnaso, piélagos, Pieria, Pindo, Pirra, Rodas, Roma, Sagunto, Tíber, Troya.
- d) Sobre personajes imaginarios o reales de raíz clásica: Alfesibeo, Arcadio, Cintia, Egón, Fabio, Fénix (= Fenis), Lisi, Metastasio, Micromegas, Nise, Pancraccio, Tirsis, Vertuno [Vertumno].
- e) Sobre vocablos varios: ánade, antigüedad, antiguos, apólogo, artes, caduceo (Mercurio), cálamo, cinamomo, cítara, coturno, crócalos, crotalogía, diocleciana, dóricas columnas, epiphonema, estoico, expolición, fábulas, filosofía, filósofo, flecha, galénicas, griego, hercúleas, hipocondrio, hipotiposis, juegos olímpicos, latín, laurel, lira, mecenas, mímicas, mirto, Natura, nerona, oráculos, peripatético, plebe, poligtoton, polysindeton, ponto, sabios, saetas, sáficos, sofística, tálamo, tiranos, trágicas, vates, vellón.
- f) Sobre expresiones latinas con y sin citas de autor: *ergo*; *materia prima*; *lapsus linguae*; *pedem litterae*; *requiescat in pace*; *satis*; *vis*; *veni, vidi, vinci*, etc.

- g) Sobre imitaciones y traducciones de textos griegos y latinos: Salmos (traducción de versión latina), Odas de Horacio (traducción del latín) I-IX, Anacreonte, composiciones poéticas de Teócrito, Virgilio, Horacio, Marcial, etc.

3. ALGUNOS EJEMPLOS DE LA TRADICIÓN CLÁSICA

No es posible incluir en estas páginas un análisis detallado de estas referencias de Tradición Clásica; valgan a modo de ejemplo algunos versos.

a) De las divinidades del amor canta *Delio*:

Si buscas ser querida,
hallarás en mi pecho
el Cipro y Pafo, donde Venus mora;
si a ser aborrecida
te inclina tu despecho,
no desprecies, Vecinta, a quien te adora;
[...] ¡Ay, Delio, Delio! vuelve en tu cordura;
sufre la pena dura
a que te han condenado
Diana, encrudecida,
y Venus, ofendida;
que es el morir de sed, porque has dejado
las abundosas mares
por la triste escasez del Manzanares.⁹

Unas estrofas de *Arcadio* (Iglesias de la Casa) muestran otra forma de cantar al amor; la primera corresponde a la muy conocida composición titulada «La rosa de abril»; en las cuatro que recogemos el personaje central es el Amor, personalizado por la diosa Venus, pero el poeta tiene la genialidad de ir innovando en su lírica canción desde la ingenua dulzura hasta el desengaño del enamorado. Dicen así:

El grato mirar,
el dulce reír,
con que ella dos almas
ha sabido unir:
no el hijo de Venus
lo sabe decir,
sino aquél que goza
la rosa de Abril.¹⁰

⁹Canción “A Vecinta desdeñosa”, *BAE*, 191; *PDG*, 74-76.

¹⁰En “Letrilla con estribillo X: La rosa de Abril”, en *Poesías de don José Iglesias de la Casa*, I y II, Salamanca, 1798; edición facsímil en microfichas de Pentalfa Microediciones, Oviedo, 1989, bajo el

Siendo yo niño tierno
iba cogiendo flores
con otra tierna niña
por un ameno bosque:
cuando sobre unos mirtos
vi al Teyo Anacreonte,
que a Venus le cantaba
dulcísimas canciones.¹¹
[...] Sin duda será Venus,
la gran Deidad de Chipre:
Pues no, zagal, no es ella,
que es mi pastora Nise.¹²

De Arquímedes alumno
fabrícame una copa
de plata, pero en ella
lides de amor no pongas.
Guarda que de Lucrecia
aquí grabes la historia,
ni de ningún marido
muerto por tener honra.
Por su ornato la lira
de Medellín me forja
cornetas, caracoles
y silbatos de concha.
Si gustas, a Vulcano
pon con su pata coja,
a quien Venus y Marte
de hueso la sien ornan. [...] ¹³

Valgan de Juan Fernández de Rojas los siguientes versos de los muchos que a Cupido dedicara. Su condición de fraile y su ironía constante explican el trato que da al amor y a sus divinidades:

Yo que el arpón ardiente
del dios niño ignoraba,
ni sabía que tiene
rigor, arca y aljaba, [...]

título *José Iglesias de la Casa, Poesías póstumas*, I y II (1793). [En adelante, *JIC*, I y *JIC*, II]. También en *BAE*, 422.

¹¹En “Anacreónica I”, *JIC*, I, 101; *BAE*, 436.

¹²En “Anacreónica II”, *JIC*, I, 102; *BAE*, 436.

¹³“Oda IV” de *La Lira de Medellín*. *JIC*, II, 44; *BAE*, 443.

Vi a Cupido que se iba
sostenido en sus alas,
burlando mi entereza
con grandes carcajadas [...] ¹⁴

También hay versos para reír por los maridos burlados, siendo Júpiter el patrón que los consuela, como se lee en los versos siguientes de Iglesias de la Casa:

Por no estorbar un día
en una oculta pieza,
a sí mismo un sufrido
se habló de esa manera:
“Pues Jove me lo manda,
venga, venga, paciencia;
que es toro autorizado,
y obedecerle es fuerza.
Verdad es que al principio
no le rendí obediencia
por ignorar los daños
de la hambre dura y negra.
Y en ella me sostuve
siete lunas y media,
hasta que amor ser manso
me señaló por renta.
Manso tengo vestidos,
manso, comida y cena;
y manso, no hay delicia
que yo en el mundo pierda” ¹⁵

Por citar un solo ejemplo de Baco, leamos esta letrilla de Iglesias de la Casa:

Bebe, bebe, mi Nise;
come, muchacha, come;
porque sin Baco y Ceres
se hielan los amores.
Llena, llena la copa
de los dulces licores
que el alma nos alegren,
que el seso nos trastornen.
Come, come, no ceses;
bebe, bebe, no aflojes;
los vinos se varíen,

¹⁴Cantilena, *JFR*, 155.

¹⁵Oda VII, *JIC*, II, p. 47 (= *BAE*, 443).

los manjares se doblen.
Bebe esta copa y otra,
y otra y otras; que entonces
verás hervir tu pecho
de amorosos ardores,
y que sin recatarse
se unen los corazones,
se doblan los abrazos
y excitan los amores.¹⁶

4. CONCLUSIÓN

En esta ocasión sólo citamos unos ejemplos que anuncian la abundancia de referencias a la Tradición Clásica en el *Parnaso Salmantino* del siglo XVIII por parte de unos universitarios, estudiantes y profesores, que prolongaban su afición más allá de las aulas, en las celdas del agustino «Delio» y del carmelita y catedrático de Griego, Bernardo Agustín de Zamora. Los temas enumerados en el párrafo anterior son suficientes para comprender la amplia dimensión que los clásicos griegos y latinos alcanzaron en estos ilustrados poetas, clérigos y seglares: su obra es el resultado del esfuerzo que hicieron en renovar la estética literaria española acudiendo a dos fuentes clásicas: la de los escritores españoles del Siglo de Oro y la de los autores griegos y latinos. La función que la Tradición Clásica tiene en sus obras es fundamentalmente la de encontrar el cauce adecuado para una nueva Poética, neoclásica y renovada. Neoclásica por cuanto que sus preferencias recuperarían el buen gusto de los célebres poetas griegos y latinos, rememorando personajes, paisajes y temas del mito y de la historia antigua, traducéndolos directamente e imitándolos en sus versos, estrofas y composiciones. Renovada porque aspiraban a dignificar la lengua castellana tomando como guía el ejemplo de Fray Luis de León, pero también de Garcilaso, Quevedo o Villegas, entre otros. Para ello se esforzaban en ponerse al día en literatura, pensamiento y ciencia, acogiendo las novedades que enlazaban con la tradición más clásica y cristiana y, por otro lado, rechazando con ironía y sarcasmo las exageraciones de algunos falsos científicos que se habían precipitado en la divinización del pensamiento racional, como los ejemplos que Fernández de Rojas ofrece en sus escritos en prosa.

Es destacable el análisis lingüístico-literario que el profesor Sánchez Pérez (2006: pp. 107-199) ha ofrecido de la obra de Fray Diego González, así como sus aportaciones

¹⁶Anacreónica XI, JIC, I, 108 (= BAE, p. 437).

para una edición crítica y anotada de sus versos y fuentes. Estudio que completa los anteriormente publicados por los profesores Rodríguez de la Flor y Vallejo González, por citar los más recientes. La temática amorosa con sus numerosas variantes (mítica, erótica, soñada, humorística, festiva, etc), la de circunstancias y la didáctico-moral completan en síntesis la producción literaria de quien ha pasado a la historia de la literatura española por ser el promotor de este grupo lírico salmantino.

A pesar de la amplia bibliografía consultada, falta aún un análisis detallado de las obras de algunos poetas del grupo y un estudio panorámico de la creación literaria de este *Parnaso salmantino* del siglo XVIII que surgió a la sombra de la actividad universitaria salmantina y del favor de su Rector y Catedrático de Griego, fray Bernardo Agustín de Zamora.

5. BIBLIOGRAFÍA

APARICIO LÓPEZ, Teófilo: «Fray Andrés del Corral, miembro ilustre de la R. A. de BB. AA. de Valladolid», *Boletín Real Acad. de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*, 1991, 26, pp. 159-175.

— «Juan Fernández de Rojas, poeta menor del «Parnaso salmantino. Poesías inéditas», *La Ciudad de Dios*, CCVII, 3, 1994, 713-795.

BARABINO MACIÁ, M^a. Rosario: *Fray Juan Fernández de Rojas: Su obra y su significación en el siglo XVIII*. Universidad Complutense de Madrid. 1981. [Citamos las poesías de Juan Fernández de Rojas por esta edición].

CORRAL, Andrés del: *El misterio de la iniquidad revelado o el triunfo soñado de la impiedad*. Valladolid 1814, imprenta de los hermanos Santander.

— *Extracto de las causas formadas por la Inquisición de Valladolid contra el maestro Francisco Sánchez de las Brozas*. Archivo Agustiniano 1934, 105 págs. Transcripción y notas preliminares de Miguel de la Pinta Llorente.

— *Oración fúnebre del piadoso y benéfico Rey Don Carlos III de Borbón*, Valladolid 3 págs. Viuda e hijos de Santander.

CUETO, Leopoldo Augusto de: *Biblioteca de Autores Españoles. Poetas líricos del siglo XVIII*. Tomos I y II, Madrid 1952, Atlas.

DEMERSON, J.: «Para una biografía de Fray Diego González», *Boletín de la Real Academia Española*, 53, 1973, pp. 377-390.

DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio: «La obra poética impresa de José Iglesias de la Casa», *Revista de Literatura*, LIV (108), 1992, pp. 575-597.

ESPINO GUTIÉRREZ, G.: *Contribución al estudio de la vida y obras del P. Mtro. Fray Bernardo Agustín de Zamora*, Salamanca, 1921.

- FERNÁNDEZ DE ROJAS, Juan: «Sermón de Dolores del P. Juan Fernández de Rojas», *La ciudad de Dios*, LXXII, 1907, pp. 465-482. [Con prólogo firmado por la Dirección de la revista]. — (Francisco Agustín Florencio): *Crotalogía o Ciencia de las castañuelas*. Valencia, imprenta del Diario [de Valencia], 5ª edic., 111 págs. Edic. facsimilar, Valencia 1985, Librería París-Valencia.
- (Juanito López Polinario): *Impugnación literaria a la Crotalogía erudita o ciencia de las castañuelas*. Valencia 1792. 64 págs. Edic. facsimilar, Valencia 1993, Librería París-Valencia.
- (Alejandro Moya): *El triunfo de las castañuelas o mi viaje a Crotalópolis*. Madrid 1792, imprenta de González. [Acceso al texto a través de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes].
- (Francisco Agustín Florencio): *Carta de Madama Crotalistris sobre la Segunda Parte de la Crotalogía*. Madrid 1792, imprenta de Benito Cano.
- (Cornelio Suárez de Molina): *El pájaro en la liga: Epístola gratulatoria al traductor de la liga de la teología moderna con la filosofía*. Madrid 1798, oficina de don Benito, págs. 64.
- *Libro de moda o ensayo de la historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas de nuevo cuño escrita por un Filósofo currutaco*. Madrid 1796, imprenta de Don Blas Román.
- (Antonia de Viqueydi): *Ilustración, adición o comentario de la Crotalogía, así no con la debida propiedad llamada Ciencia de las Castañuelas*. Madrid 1792.
- FERNÁNDEZ VALLINA, E.: «Ecos retóricos y naturaleza sentida. Fray Diego González y Virgilio», *La Ciudad de Dios*, CCVII, 3, 1994, 667-679.
- GIL, Luis: «Una poesía juvenil desconocida de Meléndez Valdés», *Prohemio V*, 1974, pp. 65-74.
- *Campomanes, un helenista en el poder*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976.
- *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Tecnos, Madrid, 1997.
- GIL, Luis - HERNANDO, Concepción: «Sobre el trasfondo de las oposiciones de 1764 a la cátedra de griego de Salamanca», *Habis* 7, 1976, pp. 111-123.
- GONZÁLEZ, [Fray] Diego Tadeo: *Poesías póstumas*. Madrid, 1796. Sucesivas ediciones en el siglo XIX. Pentalfa microediciones, Oviedo, 1989. Hay edición facsímil de 1995, Salamanca, Diputación Provincial.
- GONZÁLEZ, Fray Diego [Tadeo]: *Canciones a Melisa*. Entregas de poesía 11; s.l., s.a. (8 hojas), [posiblemente en Barcelona, noviembre de 1944].
- HERNANDO, Concepción: *Helenismo e Ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.
- IGLESIAS DE LA CASA, José: *Poesías. I y II*. Salamanca 1798, (2ª edic. ampliada y corregida con prólogo de F. Tojar). Pentalfa Microediciones, Oviedo, 1989. [Varias ediciones impresas en el siglo XIX].

- PINO CAMPOS, Luis Miguel (1999): «Mitos clásicos en los poetas de la escuela salmantina del siglo XVIII», en J. A. López Férez (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XVIII*. (Madrid, Ediciones Clásicas, en prensa).
- (2007): «Aspectos de Tradición Clásica en poetas salmantinos del siglo XVIII: González, Iglesias, Rojas, Corral», en J. A. López Férez (ed.), *La Tradición Clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XVIII*. (Madrid, Ediciones Clásicas, en prensa).
- PINTA LLORENTE, Miguel de la [OSA, 1906-1979]: «Andrés del Corral (1748-1818)», *Archivo Agustiniano*, 1952, 46, p.108-113.
- REAL DE LA RIVA, C.: *La poesía en Salamanca en el siglo XVIII: Iglesias de la Casa y el ambiente universitario salmantino*. Tesis doctoral inédita, Madrid 1927, Universidad Central (hoy Complutense de Madrid. Su signatura es T-5458 de la Biblioteca de Tesis Inéditas). [Díez Fernández, 1992, p. 575 n.1, cita año 1931].
- «La escuela poética salmantina del siglo XVIII», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 24, 1948, pp. 321-364.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: «Fray Diego González: poesía neoclásica», *Archivo Agustiniano* 181, 1979, pp. 195-208.
- «La obra poética de fray Diego González a través de dos siglos de crítica literaria (1796-1979)», *Archivo Agustiniano* 182, 1980, pp. 117-133.
- «La filiación neoplatónica de un poema de Meléndez Valdés», *Dieciocho*, 3.1, 1980, 51-61.
- «Diez poemas olvidados de Fray Diego González: en el Semanario Erudito y Curioso de Salamanca», *Dieciocho*, 4.2, 1981, pp. 105-133.
- «Tres textos desconocidos de Juan Fernández de Rojas, O.S.A., en el Semanario Erudito y Curioso de Salamanca. *Archivo Agustiniano* 184, 1982, pp. 451-471.
- «Aportaciones al estudio de la escuela poética salmantina (1773-1789)», *Studia Philologica Salmanticensia*, 6, 1982, pp. 193-229.
- «La poesía pastoral de un poeta de la segunda escuela salmantina: fray Diego Tadeo González (Delio)», *Provincia de Salamanca*, 1, 1982, pp. 177-213.
- «El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca (1793-1798) y los orígenes del periodismo en la ciudad». *Revista de Estudios*. Diputación de Salamanca, nº 5-6, sept-dic. 1982, pp. 21-38.
- «Arcadia y Edad de Oro en la configuración de la bucólica dieciochesca». *Anales de Literatura Española*, nº. 2, 1983, pp. 134-153.
- «El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca (1793-1798)», Tesis doctoral (dirigida por Pilar Palomo Vázquez), 1984, 448 págs.
- «Cultura simbólica e ilustración: San Felipe el Real y las fiestas de la coronación de Carlos III y Carlos IV», *Archivo Agustiniano*, vol. LXX, 188, 1986, pp. 295-309.
- *El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca (1793-1798)*. Salamanca 1988. Diputación de Salamanca. 279 págs.

SÁNCHEZ PÉREZ, Juan José: *Vida y obra de Fray Diego Tadeo González (Delio)*. Salamanca 2006, Diputación Provincial.

SANTIAGO VELA, Gregorio de: *Ensayo de una biblioteca Iberoamericana de la orden de San Agustín: obra basada en el catálogo bio-bibliográfico agustiniano del P. Bonifacio Moral*. 8 volúmenes, 1913-1925.

VALLEJO GONZÁLEZ, Irene: «Fray Diego Tadeo González: vida y obra». Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid 1972, 295 pp.

— «Fray Diego Tadeo González: vida y obra», resumen de tesis doctoral, Universidad de Valladolid 1972, 10 pp.

— «Los agustinos dentro del <Parnaso Salmantino> dieciochesco», *Estudio Agustiniano* 8, 1973, pp.137-146.

— «*La profecía del Tajo* y su porvenir en el tiempo», *Religión y Cultura*, vol. 22, 1976, pp. 595-606.

— «Fray Diego Tadeo González», *Archivo Agustiniano*, vol. LXI, enero - diciembre 179, 1977, 137 pp.

— «Las artes en la obra de Fray Diego Tadeo González», *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, Universidad de Oviedo - Cátedra Feijoo, 6, 1978, pp. 83-91.

— «La oración fúnebre que a la muerte de Carlos III compuso Andrés del Corral», *Castilla*, 2-3, 1981, pp. 1-7.

— «Ambiente cultural y literario en Valladolid durante el siglo XVIII», en *Historia de Valladolid*, t. V, Valladolid 1984, pp. 374-406.

— «La poesía del *Diario de las Musas*», *Estudios de Historia Social*, 52-53, 1990, pp. 517-522.

— «La poesía del siglo XVIII», en J. Checa, J. A. Ríos e I. Vallejo (eds.): *La poesía del siglo XVIII*. Madrid 1992, Júcar.

— «La poesía de Fray Diego Tadeo González en el panorama de la lírica española del siglo XVIII», *La Ciudad de Dios*, CCVII, 3, 1994, pp. 645-647.

— «Juan Pablo Forner y el <Parnaso Salmantino>», en J. Cañas y M. A. Lama (eds.), *Juan Pablo Forner y su época*. Badajoz, Junta de Extremadura, 1998, pp. 553-564.

— «Fray Diego González (1732-1794): trayectoria vital y literaria», Madrid, *Revista Agustiniana* 1999, 93 pp. [Separata].

VILLAR DÉGANO, Juan F.: «Acerca de algunos tópicos en la vida y en la obra de José Iglesias de la Casa», *Letras de Deusto*, vol. 19, nº 44, may-ag. 1989, 335-356.

VIÑAS ROMÁN, T.: «Fray Diego Tadeo González y el convento de San Agustín de Salamanca», *La Ciudad de Dios*, CCVII, 3, 1994, pp. 681-712.

— *Agustinos en Salamanca. De la Ilustración a nuestros días*. El Escorial, Ed. Escorialenses, 1994.